

Hoy, la Iglesia y el mundo se enfrentan al desafío del mayor interregno de la historia<sup>1</sup>

De Medellín y Puebla a Santo Domingo, según interpretación de Alberto Methol Ferré.

Alberto Methol Ferré, uno de los pensadores de más fuste de América Latina, conversó con El Día sobre las perspectivas de la Conferencia de Santo Domingo, que congrega en estos días a los obispos católicos del continente, convocados por el Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), por iniciativa de Juan Pablo II.

Este encuentro tiene como antecedentes las conferencias de Medellín (1968<sup>2</sup>) y la de Puebla (1979), pero se realiza en un momento singular de la historia del mundo, que Methol caracteriza como “el mayor interregno histórico de todos los tiempos”. Estamos, advierte, en un período de transición en el que la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del marxismo-leninismo soviético cambiaron abruptamente todas las referencias de los tiempos de la bipolaridad, que durante casi 50 años enmarcaron la vida política del planeta. Ya no existen criterios unívocos para entender la realidad e incluso aparecen los teóricos que hablan de “el fin de la historia” (Fukuyama).

La entrevista se realizó en las vísperas de la partida de Methol a un congreso internacional de filósofos católicos de todo el mundo, para el cual se le solicitó la exposición de la conferencia magistral. Esto alcanza para dimensionar la importancia del pensador uruguayo.

Dejemos hablar a Methol.

América Latina en la historia de la Iglesia.

Hay una ignorancia grande de todo lo que se refiere a la Iglesia, lo que es natural. Por eso conviene precisar que el Celam es un organismo de consulta, al servicio de las iglesias nacionales, esto implica que no tiene jurisdicción territorial y su acción consiste en asistir a las conferencias episcopales de los distintos países.

El Celam nació en 1955, en la primera gran reunión convocada en Río de Janeiro, en el mismo año que se produjo la conferencia de Bandung que dio nacimiento a la primera organización aglutinante del Tercer Mundo.

Resulta claro que esta nueva aglutinación de catolicismo en América Latina, respondió a una iniciativa de Pío XII, que ya en su mensaje de Navidad de 1945, al fin de la 2da. Guerra Mundial, señaló el fin del eurocentrismo en el seno mismo de la Iglesia, al tiempo que proponía potenciar la periferia, América Latina, África, etc.

Como el continente de mayor tradición católica era el nuestro, el Vaticano consideró indispensable una unificación superadora de los límites nacionales, para impulsar el despegue intelectual y material de las iglesias nacionales, que en su mayoría estaban libradas a la confinación solitaria dentro de pequeños estados.

---

<sup>1</sup> Diario el Día, Montevideo, jueves 15 de octubre de 1992, p. 15.

<sup>2</sup> El texto original dice erróneamente 1967.

Fue el conocido cardenal Samoré –el mismo que intervino en litigio entre Argentina y Chile- el que hizo la propuesta concreta de crear ese organismo de coordinación, que luego habría de llamarse Celam.

La descolonización.

Con relación al mundo africano y asiático, donde en ese momento comenzaba la descolonización, Pío XII no podía actuar como en América Latina. Sí pudo acelerar la formación de las iglesias nacionales, dejando atrás a las antiguas misiones que operaban en los mundos indígenas, para darles una mayor dimensión y dignidad.

El haber iniciado tempranamente este proceso le evitó a la Iglesia los grandes conflictos que trajo aparejado el abrupto fin del mundo colonial europeo.

América Latina era la parte más desarrollada del tercer mundo, la que tenía la más honda y antigua tradición católica y por consiguiente fue elegida para generar el primer centro de convocación cristiana fuera de Europa y de Estados Unidos.

En este marco se produce el Concilio Vaticano II convocado por Juan XXIII en los años '60 que conmovió a la Iglesia. En esta oportunidad, son las iglesias de Francia y Alemania la que dieron la tónica teológica pero el episcopado latinoamericano hizo su primer gran aprendizaje a nivel ecuménico, mundial.

Con los impulsos que supuso esta nueva situación el obispo chileno Larraín, entonces presidente del Celam, convocó al primer gran encuentro de carácter continental, destinado a profundizar los mensajes del Vaticano II.

Se produjo entonces, el primer gran hito importante para el catolicismo en estas tierras que fue la Conferencia de Medellín de 1968.

Medellín.

En Medellín fue la primera vez que la Iglesia logró una perspectiva conjunta de la situación de América Latina, en momento de grandes agitaciones estudiantiles que coincidió con la gran crisis que surgió en el posconcilio en el seno de la Iglesia. Diríamos que la crisis a la que respondió el Vaticano II generó luego la crisis de la Iglesia.

Medellín puso su acento en la actualidad y su punto de partida fundamental fue *Gaudium et Spes* (Gozo y Esperanza), uno de los textos fundamentales del Concilio Vaticano II. También, de modo muy importante se asumió la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI, en el cual el Papa ahonda la reflexión sobre las contradicciones entre los mundos marginados y la sociedad opulenta y expresa la opción preferencial por los pobres que está en la raíz del Evangelio.

Lo fundamental de Medellín es que asumió como centro a los pobres en forma mucho más encarnada y vigorosa que lo hecho hasta el momento.

Esto tiene su historia. Ya en 1962 Juan XXIII, en vísperas de la iniciación del Concilio había lanzado su proclama de que la Iglesia es ante todo “la Iglesia de los pobres”. Son estas las tendencias que reaparecerán con fuerza en Medellín.

Fidelidades y disidencias.

La consecuencia de Medellín fue que las corrientes intelectuales de la Iglesia comenzaron a escindirse en función de dos líneas: una que aceptó el análisis marxista, pretendiendo descartarlo de su materialismo y de su ateísmo. Aspiraban a una presunta científicidad que serviría de base a la Teología. Esta fue la corriente que habría de conocerse como Teología de la Liberación, de enorme impacto en esa época. A esta corriente habría que ubicarla es esa gran eclosión de fines de los años '60 y comienzos del '70 cuyo rasgo definitorio fue un marxismo libertario. Vale la pena recordar que el Che Guevara era censurado por la ortodoxia comunista, desde Praga como bakuniniano (Bakunin fue un pensador anarquista del siglo XIX).

Intentaron superar a Marx desde Marx mismo, pero ese ensayo fracasó. Su intento se transformó en una síntesis falsa de las propuestas del Concilio porque subalternaron las tesis fundamentales poniéndolas por debajo de los supuestos marxistas.

La otra corriente que emergió de Medellín es la llamada Religiosidad Popular que acentuó la vocación por el encuentro con la cultura latinoamericana, no es forma abstracta, sino desde una visión afinada y rica de la historia y la reivindicación de la fe de nuestros pueblos. Se trató de un enfoque histórico cultural que nada tiene que ver con las actuales visiones ecologistas.

Protestantismo, modernidad y Puebla.

Es difícil de entender este proceso si no advertimos que el Concilio Vaticano II fue para la Iglesia la superación de los dos grandes conflictos de los últimos 500 años de historia. El primero de ellos fue el que se dio frente al protestantismo y el segundo el que habría de expresarse por la ruptura con la modernidad.

Los dos documentos básicos del Vaticano II, *Gaudium et Spes* y *Lumen Gentium* implicaron la recuperación de lo mejor de la modernidad y lo mejor de la Reforma Protestante. La Iglesia había logrado por primera vez en siglos una unidad interpretativa y eficaz sobre la historia. Pero todo este inmenso esfuerzo de reinterpretación no ha concluido todavía. Falta que ese mensaje fundamental se adentre hasta los tuétanos de la conciencia católica y eso es precisamente lo que se procura hacer en la Conferencia de Puebla, de 1979. Este es el segundo gran hito de la historia reciente.

La base de este encuentro fue como una conjunción de lo mejor de las dos tendencias en lucha que a pesar de sus distanciamientos estaban acordes en la opción preferencial por los pobres.

Puebla señala también el advenimiento de Juan Pablo II. Así como Medellín es hija del acento que la *Populorum Progressio* de Pablo VI, Puebla lo va a ser de *Evangelii Nuntiandi*, encíclica en la que se hace una gran síntesis tendiente a revalorizar la religión del pueblo.

Estamos, entonces, en el punto culminante de la asunción, desde América Latina, de la totalidad del mensaje del Concilio. Como síntesis diríamos que la Conferencia de Río, en el '55, la de Medellín en el '68 y la de Puebla en el '79 marcan los tres períodos de maduración que conducen a Santo Domingo.

Santo Domingo.

Ahora la historia es distinta. Lo decíamos al principio. Río, Medellín y Puebla se desarrollaron en el marco de la Guerra Fría, de un mundo bipolar, que desde 1989 ha desaparecido de un modo irreparable.

La nueva fisonomía política, social, económica y filosófica del mundo son virtualmente inasibles. No existen puntos de referencia que permitan interpretar la nueva realidad. Ni Mitterrand, ni Kohl, ni Mayor, ni Bush saben exactamente hacia dónde va el mundo en este instante.

No aparecen nuevas ideas hegemónicas que replacen a las que murieron en 1989 con la caída del Muro de Berlín y el fin de la bipolaridad. Sabemos que Japón es una potencia nacional pero lo que se ignora es si será capaz de elaborar un mensaje ecuménico, planetario.

Estamos, como se decía al principio, viviendo el mayor interregno de la historia. El único interregno mundial cuyo final es impredecible.

Es dentro de esta nueva atmósfera espiritual que se realiza la Conferencia de Santo Domingo y en ella la Iglesia intentará, desde América Latina, penetrar la niebla que rodea hoy el destino del hombre.

No se puede esperar nada espectacular. Se darán los primeros pasos en medio de la incertidumbre. Tal vez en el año 2000, cuando se cumplan los 500 años del descubrimiento de Brasil sea convocado nuevamente el episcopado con el ánimo de explorar mejor el camino.

De todos modos, no olvidarlo, en Santo Domingo se celebran los 500 años del nacimiento de un nuevo pueblo de mestizos y de la mayor obra evangelizadora que la Iglesia emprendió en la modernidad.<sup>3 4</sup>

---

<sup>3</sup> Se agrega al final una breve reseña biográfica. Alberto Methol Ferré. Nació en Montevideo, en 1929. Casado, 2 hijos. Historiador de la cultura, filósofo. Desde 1970 se desempeña como miembro del Equipo de Reflexión del Celam. Ejerció durante más de una década la Secretaría Ejecutiva del Departamento de Laicos, del mismo organismo. Fue subgerente general de la Administración Nacional de Puertos, de la que fue despedido durante la dictadura militar. Dirigió conjuntamente con Roberto Ares Pons y Washington Reyes Abadie la revista Nexo en la década del '50. Fue redactor de nota de la revista Víspera, en la década del '60. Dirigió la revista católica internacional Nexo, en la década del '80.

<sup>4</sup> Ilustración de una carabela con el siguiente texto: Dos aniversarios, los 500 años del pueblo nuevo y mestizo y del inicio de la mayor obra evangelizadora de la Iglesia en la modernidad. En el grabado, la Santa María según dibujo de Colón.